

4

El “cruce” en Posadas-Encarnación: identidad en la frontera

María Dolores Linares

Universidad de Buenos Aires - École des Hautes Études en Sciences Sociales, Francia

@ [linares.dolores@gmail.com]

Resumen

La creciente permeabilidad de la frontera argentina-paraguaya en Posadas-Encarnación -debidas a políticas territoriales como la construcción del puente internacional San Roque Gonzalez de Santa Cruz- ha generado la modificación de viejas dinámicas transfronterizas locales y ha visibilizado a actores sociales tradicionalmente transfronterizos como, por ejemplo, las mujeres paraguayas llamadas “paseras”. En este artículo intentaremos dar cuenta de una de las dimensiones simbólicas del estudio sobre la frontera internacional: su influencia en la construcción de identidades sociales. Nuestro objetivo será así reflexionar sobre la construcción de la identidad de sujeto social “pasera”, a partir de documentos históricos y de los resultados del trabajo de campo realizado en mayo de 2009. La metodología dominante será la cualitativa y las técnicas empleadas son las entrevistas multisituadas a las “paseras” paraguayas. En primer lugar analizaremos el rol que han jugado históricamente estas mujeres en Posadas, las representaciones sociales que se han formado sobre ellas y su trabajo y su propia manera de construir identidad en la frontera.

Palabras clave: frontera, identidad, Posadas-Encarnación, paseras paraguayas.

A “encruzilhada” em Posadas-Encarnación:
identidade na fronteira

Resumo

A crescente permeabilidade da fronteira argentino-paraguaiá em Posadas-Encarnación - devido a políticas territoriais como a construção da ponte internacional San Roque Gonzalez de Santa Cruz - tem gerado a modificação de velhas dinâmicas transfronteiriças locais e tem dado visibilidade a atores sociais tradicionalmente transfronteiriços como, por exemplo, as mulheres paraguaias chamadas “paseras”. No presente artigo tentaremos dar conta de uma das dimensões simbólicas do estudo sobre a fronteira internacional: sua influência na construção de identidades sociais. Nosso objetivo será, assim, refletir sobre a construção da identidade do sujeito social “pasera”, a partir de documentos históricos e dos resultados do trabalho de campo realizado em maio de 2009. A metodologia dominante será a qualitativa

e as técnicas empregadas são as entrevistas multisituadas às “paseras” paraguaias. Em primeiro lugar, analisaremos o papel que têm jogado historicamente estas mulheres em Posadas, as representações sociais que se tem formado sobre elas e seu trabalho e sua própria maneira de construir identidade na fronteira.

Palavras-chave: fronteira, identidade, Posadas-Encarnación, “paseras” paraguaias.

The Posadas-Encarnación crossing: identity on the border

Abstract

The increasing permeability of the Argentine-Paraguayan border in Posadas-Encarnación - due to territorial policies like the construction of the international bridge San Roque Gonzalez of Santa Cruz - has modified some old cross-border dynamics and granted visibility to some traditionally cross-border actors like, for example, the Paraguayan women called “paseras”. This article focuses on one of the symbolic dimensions of the international border: its influence in the construction of social identities. Our objective is to approach the identity construction process of this social actor called “pasera”, by analyzing historical documents and the results of a fieldwork carried out in May, 2009. The dominant methodology is the qualitative one and the applied techniques are the multi-situated interviews done to the Paraguayan “paseras”. We will analyze, firstly, the role that these women have historically played in Posadas, and the social representations built upon them, as well as their own way of constructing identity by working on the border.

Key words: border, identity, Posadas-Encarnación, paraguayan “paseras”.

Introducción

Los estudios académicos sobre fronteras internacionales han debido dar cuenta de las transformaciones económicas y territoriales producidas en el marco de la globalización y de los procesos de integración regionales. Estos trabajos se encuentran con el desafío de analizar no sólo las variables territoriales, políticas y de soberanía de las fronteras internacionales, sino también otras variables como las económicas, sociales, ambientales, de género, de salud, que coexisten en su seno. Pero las fronteras son también un interesante laboratorio de construcción de identidad y representaciones sociales, allí donde “la otredad” se vuelve un cotidiano. Este artículo se centrará sobre este aspecto simbólico de la frontera, y se encuentra enmarcado

en una investigación más amplia sobre las consecuencias micro-sociales de las transformaciones geográficas y económicas en la frontera argentino-paraguaya, específicamente entre las ciudades de Posadas (Argentina) y Encarnación (Paraguay).

Con respecto a la ubicación espacial de estas ciudades, es interesante notar que Posadas –una ciudad de 255.000 habitantes– es la capital de una provincia “fronteriza”: la Provincia de Misiones, en el extremo nord-este de la República Argentina. En efecto, de las fronteras de esta provincia, que tiene un perímetro de 1200 km, el 90% son internacionales, compartiendo 750 km de frontera con Brasil y 350 km con Paraguay. El otro 10% de su frontera (110km) limita con su provincia vecina, Corrientes. La frontera con el Paraguay está trazada de acuerdo al río Paraná, según lo dispone el tratado de límites entre Argentina y Paraguay de 1876. Frente a la ciudad de Posadas, atravesando el río, se encuentra la ciudad de Encarnación, capital del estado de Itapúa, Paraguay, que cuenta con 70.000 habitantes (Fantín, 2006).

Esta zona fronteriza ha sido testigo de grandes cambios en las últimas décadas: en primer lugar, en 1990 se inauguró el Puente Internacional San Roque González de Santa Cruz¹ que atraviesa el río Paraná y une a las dos ciudades, modificando la afluencia de personas que cruza en ambas direcciones; por otra parte, el año 1991 marcó el comienzo de un proceso de integración, el MERCOSUR, que tendrá importantes consecuencias en lo que respecta a la legislación, políticas migratorias y económicas que influenciarán en las relaciones sociales transfronterizas; y por último, la década de los 90 significó para Argentina la liberación hacia el comercio internacional y la paridad peso-dólar (ley de convertibilidad), que juntas provocarán grandes inconvenientes a algunos sectores de la sociedad posadeña.

Estas transformaciones y la creciente permeabilidad de la frontera argentina-paraguaya en Posadas-Encarnación han generado asimismo la modificación de viejas dinámicas transfronterizas locales y han visibilizado pequeños conflictos sociales que tuvieron como protagonistas a sujetos sociales tradicionalmente transfronterizos como, por ejemplo, las “paseras paraguayas”². En sus reclamos, estas mujeres paraguayas que trabajan “pasando” diversas

1 El Puente Internacional San Roque González de Santa Cruz fue una gran obra de infraestructura acordada en 1978 entre la República Argentina y el Paraguay, en el marco de los acuerdos legales de la obra hidroeléctrica de Yaciretá, de 1974.

2 Denominaremos por el momento “paseras” a las mujeres cuyo trabajo consiste en “pasar” a través de la frontera pequeñas cantidades de mercaderías para su venta, re-venta o entrega,

mercancías desde Encarnación hacia Posadas, van a remarcar ciertos rasgos identitarios que “legitiman” sus reivindicaciones. En este artículo intentaremos reflexionar sobre una problemática específica dentro de los estudios fronterizos: ¿cómo pensar (o repensar) la identidad de las paseras paraguayas como sujetos sociales de la zona fronteriza Posadas-Encarnación? ¿A qué tipo de “identidad” se apela en los bordes, cuando las bases territoriales de la identidad están en proceso de cambio ellas mismas?

Creemos que en sus prácticas comerciales y en sus maneras de habitar –y de circular– la frontera, las paseras paraguayas, a través de sus palabras e incluso de sus silencios, ponen de manifiesto un sentido de identidad y pertenencia que, además de establecer una clara diferencia con el “Otro”, ha sido históricamente constituida. Observaremos que las paseras paraguayas tienen una historia de trabajo de más de un siglo en la zona, como verdaderos actores transfronterizos, que han sido formados y a su vez forman continuamente esta zona transfronteriza.

El objetivo de este trabajo es reflexionar sobre la construcción identitaria de la “pasera” paraguaya en la zona especial de la frontera. Intentaremos dar cuenta del estado de la cuestión basándonos en los aportes teóricos de diferentes autores para poder acercarnos a una noción de las paseras como sujetos sociales que tenga en cuenta los desafíos de construcción/reconstrucción identitaria. A partir de documentos históricos y de los resultados del trabajo de campo realizado en mayo de 2009 –entrevistas multisectoriales a las mujeres paraguayas “paseras”–, abordaremos luego las maneras en las cuales han sido descritas y representadas las paseras social e históricamente, para enfrentarlo con aquello que manifiestan las paseras paraguayas sobre su propia identidad.

La identidad en el borde: análisis teórico

Nuestro análisis de los términos “identidad” y “frontera” será guiado no tanto por conceptos acabados sino por ciertas líneas de pensamiento fundamentales que –sin llegar tal vez a adherir a una sola teoría específica– nos ayudarán a la mejor comprensión de nuestro caso de estudio particular.

desde Encarnación a Posadas. Pueden ser tanto paraguayas como argentinas, aunque en su mayoría provienen de la ciudad de Encarnación y sus alrededores.

Desde el punto de vista disciplinario, creemos que a partir de la geografía política podremos ir incorporando aportes de la sociología y de la antropología social para dar cuenta de los complejos procesos de construcción identitarios anclados en un territorio de características particulares como, por ejemplo, la frontera de un Estado. Nos interesa abordar los aspectos políticos-territoriales de la frontera teniendo en cuenta el valor simbólico y cultural de la misma en la formación de identidades sociales.

El concepto de frontera aparece casi siempre vinculado a la idea del Estado-Nación como la franja periférica de su territorio, donde se delimitará el alcance de su soberanía política, que finaliza en el límite internacional. Sin embargo, la noción de frontera es anterior a la formación de los Estados-Nación. Algunos autores (Nordman, 1998; Rizo García, Romeu Aldaya, 2006) aseguran que la palabra frontera aparece, en primer lugar, vinculada a la de “frente” –con una fuerte connotación militar–, a un límite espacial que hay que proteger del enemigo, que no es inalterable sino dinámico. Por otra parte, la palabra “frontera” es utilizada en una gran familia de conceptos que implican otras relaciones humanas con el territorio y la historia (Macías, 2003). La tradición anglosajona nos brinda para algunas de estas relaciones conceptos específicos que implican diferentes puntos de enfoque sobre la problemática de la frontera: la “*boundary*” sería así la demarcación geográfica; la “*frontier*” sería el frente pionero de avance en la construcción de la soberanía político-territorial; mientras que “*borderland*” definiría la zona de frontera, es decir, un espacio de transición entre dominios diferentes separados por la línea de frontera (Balmaceda, 1979:26).

Estos diferentes modos de comprender la frontera no son excluyentes en el devenir histórico de un territorio, es decir, no debemos pensarlos como estadios consecutivos y lineales en la formación de una frontera. Tanto el frente pionero como la zona de frontera se superponen generalmente al límite internacional (Salhins, 1989:36). Esta complejidad de superposición de territorios tiene que ver con el proceso dinámico por el cual los hombres de apropiación del espacio, con la territorialización, es decir, con el “hacer” fronteras.

Porque mientras que el espacio impone a los hombres sus reglas y les otorga recursos necesarios para su supervivencia, a su vez las sociedades humanas se apropian de él como medio de vida. El territorio sería entonces producto del accionar de los hombres sobre el espacio (Raffestin, 1980), que

estaría relacionado asimismo con el factor temporal de la vida social, con el tiempo de largo plazo y con el poder (Claval, 1995). En esta dimensión política del territorio encontramos la formación Estatal, su límite territorial y la frontera, atravesados por el factor temporal. La marca, la línea, no es eterna, no es un signo dado e inalterable. El carácter dinámico de la frontera deviene de ser ella misma también una construcción humana.

En este trabajo llamaremos “frontera” a la frontera internacional, es decir, al conjunto formado por el límite internacional y la franja o lonja de territorio adyacente al mismo, ese espacio de unión y desunión. (Sassone, 2005) Comprendemos a la frontera desde la óptica de Foucher (1991:38), como “*estructuras espaciales elementales, de forma lineal, que tienen por función la discontinuidad geopolítica y la demarcación, sobre los tres registros de lo real, lo simbólico y lo imaginario*”. Estas tres dimensiones de la frontera hacen referencia a un espacio geográfico donde entran en juego no solo las decisiones políticas de dos Estados-Nación, sino también la historia de esas decisiones y su repercusión en la vida de las sociedades fronterizas, en su “habitar la frontera”, así como en las representaciones producto de su “*espace vecu*” (Di Meo, 1998:31) fronterizo.

La frontera no es entonces solamente aquel territorio que rodea el límite, sino un lugar de transición y de encuentro, “*en donde fuerzas y sujetos distintos entran en relación, se chocan y se encuentran poniendo en juego (y modificando) la «identidad» de cada uno*” (Medrazza, 2005:112).

Observamos que la frontera opera sobre las construcciones identitarias de los sujetos sociales fronterizos pero ¿de qué manera lo hace? Desde nuestro punto de vista, el concepto de identidad no puede prescindir de contextos espacio-temporales que determinen su “consistencia”, su flexibilidad y su artificialidad.

Nuestra primera línea argumentativa con respecto a esta “consistencia” de la identidad descansa en la artificialidad de la identidad, su carácter no-natural, no innato. Pese a que la identidad apele a lo que siempre ha sido igual no existe nada de natural en ella, como expresa Calhoun (1994:18): “*El conocimiento de uno mismo es siempre una construcción y no un descubrimiento, no importa lo fuerte que sea nuestra impresión contraria (...)*”. Por otra parte, seguiremos los aportes de E. Laclau (2000) y P. Sahlin (1989) para afirmar que el “yo” no puede construirse sin referencia a un “tu”, por lo cual la lógica de la identidad se transforma bajo ciertas condiciones en

una lógica de la diferencia (Laclau, 2000). Esta constituye nuestra segunda línea argumentativa: la diferenciación se convertiría en la fuente de sentido y de experiencia del hombre que se reconoce a sí mismo a partir de aquello que no “es”, de la construcción constante oponiéndose al “otro”. Pensaremos así la identidad siempre enmarcada en una dupla “identidad/alteridad”.

En tercer lugar, los hombres construyen diferenciaciones identitarias apropiándose de ciertos atributos que le dan sentido a su identidad y que, por más que parezcan innatos –como nacer en determinado territorio, nacer hombre o mujer– también pueden ser manipulados, elegidos, habitados, según su conveniencia (Castells, 1999). Sin embargo, dentro de esta manera de comprender la identidad no debemos olvidar la advertencia de Amartya Sen, quien nos señala que, dentro de las amplias posibilidades de elección hay algunas limitaciones que no se puedan ignorar, como por ejemplo pertenecer a una raza oprimida o perseguida. El autor hace hincapié en la función del convencimiento del otro como una parte fundamental de la propia construcción identitaria, que consideramos nuestra cuarta línea argumentativa: “*La libertad de elegir nuestra identidad frente a los ojos de los otros puede ser a veces terriblemente limitada*” (Sen, 2006:31). Aquí vuelve a aparecer el otro, no sólo como condición intrínseca de la propia identidad como sujeto, sino esta vez como alguien al cual se tiene que convencer, con el cual se tiene que negociar y luchar por el mismo sentido de la identidad, a quienes Brubaker (2001:69) llama los “categorizadores”.

Tenemos identidades construidas y negociadas frente a un “otro”, ahora intentaremos repensar los conceptos de identidad “fuerte” y “débiles” de G. Gatti (2007), que estimamos serán de utilidad para nuestro caso de estudio, como quinto eje argumentativo. Las identidades fuertes hacen referencia a aquellas construcciones identitarias que cuentan con un nombre, un territorio de origen y una historia. Se trata de la identidad en el sentido moderno, de unidades y de sujetos de la sociología clásica que, aunque no dejen de ser una ficción, responden a sujetos modélicos (estado-nación, individuo-ciudadano) rígidos y “cómodos” para pensarlos. Las identidades débiles, por otro lado, son aquellas que no cuentan con alguno o ninguno de estos atributos constitutivos clásicos –territorio, nombre, historia. Hay que tener en cuenta que el autor las define por primera vez en francés como identidades “souples”. La “souplesse” nos aleja de la connotación negativa de “debilidad” para acercarnos a una más neutra “flexibilidad”, a una falta de

rigidez. Por esta razón, las identidades “débiles/souples” son identidades de alta movilidad y adaptabilidad, cuyas características principales son la invisibilidad, la astucia y la capacidad de “parasitar” ciertos rasgos de las identidades fuertes.

Posadas y las “paseras” paraguayas: una relación con historia

Antes de comenzar un análisis de la construcción identitaria de las paseras paraguayas, es necesario revisar en breve la relación histórica y geográfica entre las ciudades de Posadas y Encarnación, el escenario en el cual las paseras trabajan y han trabajado tradicionalmente. Estas ciudades comparten mucho más que la ribera del río Paraná, tanto es así que sus orígenes mismos como ciudades dependieron de la existencia y desarrollo de cada ciudad vecina.

Posadas fue fundada por el padre San Roque González de Santa Cruz para luego ser abandonada y trasladarse a la orilla de enfrente, y transformarse en Villa Encarnación (Amable et al, 1996:38). La región fue conocida por el nombre de “los treinta pueblos jesuíticos” y abarcaba parte de la provincia de Misiones, gran parte del sur-este de Paraguay y el sur de Brasil. Desde 1610 hasta su expulsión en 1767, los jesuitas tuvieron un papel preponderante en la conquista espiritual y material del actual territorio de Misiones (Maeder, Bolsi, 1980). Pero los límites en la zona eran difusos, y la franja izquierda del Río Paraná fue pretendida primero por aventureros y militares portugueses, luego por los paraguayos, lo que contribuyó a que la Corona española tomara la decisión de crear el Virreinato del Río de la Plata en 1776, del cual Misiones pasará a formar parte en ese mismo año. Entre tomas y abandonos, el espacio que ocupa la actual Posadas no servía más que de embarcadero para el cruce hacia Itapúa. Pero en la década de 1830 el Paraguay tomó la zona y formó allí una trinchera militar, que se conoció como Trinchera de San José.

Lo cierto es que, las fronteras nacionales no estaban aún completamente delimitadas. En realidad, lo “nacional” mismo aún estaba en formación: recién a partir de 1860 el Estado argentino comienza a salir de su periodo embrionario de guerras civiles para institucionalizarse como un verdadero

Estado moderno, es decir, en control de su territorio, de su población y con un sistema de instituciones de gobierno estable. Desde esa fecha hasta 1880 serán instauradas las bases para la construcción del Estado nacional, siendo la delimitación y el control de su territorio uno de los temas de mayor importancia, sobre todo en la periferia del territorio, en las fronteras. Para lograr este objetivo, era menester dismantelar las milicias provinciales y consolidar un ejército estatal regular, que tuvo finalmente una participación preponderante en la definición de las fronteras. De esta manera, el ejército “nacional” (Rabinovich, 2010:169) pelea en la Guerra de la Triple Alianza, que comenzó en 1865 y tuvo lugar entre Paraguay y la alianza conformada por Brasil, Argentina y Uruguay. La derrota del Paraguay en 1870 significó para el país la pérdida de territorios de importantes dimensiones y del 80 por ciento de su población masculina. En 1865, las tropas argentinas retoman la llamada “Trinchera de los paraguayos” o Trinchera de San José, en el viejo emplazamiento de la actual Posadas, situación que sería finalmente confirmada después de la guerra por el Tratado de 1876 que establece el río Paraná como el límite entre los dos Estados. La línea de demarcación ya estaba establecida.

La ciudad nacida –por segunda vez– de un frente militar, de una trinchera, comienza a crecer rápidamente. En 1881 la zona de Misiones pasa a tener categoría de Territorio Nacional –dependiente de la Nación– y se empieza a vislumbrar el perfil socio-económico de la región. Desde 1865 se establecerá lo que, según Abinzano (2004), será la matriz fundante del sistema socioeconómico que se mantendrá hasta 1930/40. Además de los sucesivos frentes militares, va surgiendo un frente espontáneo de ocupación resultante de la explotación de los yerbales naturales. El “frente pionero” de esta región fronteriza estaría conformada así por el frente extractivo de los yerbales y de la madera, los resabios de la cultura del trabajo de los jesuitas y la incipiente colonización extranjera incitada por el gobierno y por empresas privadas, que juntas funcionaron como base para el poblamiento y el aprovechamiento de los recursos naturales de la zona (Abinzano, 2004:3).

Por otra parte, del otro lado de la frontera internacional, Encarnación sufría las duras consecuencias de la guerra mientras veía a su vecina Posadas crecer ininterrumpidamente. Encarnación, que durante la guerra había sido utilizada como frente militar, pertenecía al país derrotado y destruido. La Encarnación de posguerra “*mostraba todas las heridas y consecuencias*

socioeconómicas de una devastación sin precedentes: mujeres con sus proles solas, niños descalzos y desnutridos, pobreza, hambre y enfermedades tan graves como el “chucho” o paludismo, etcétera” (Abinzano, 2004:35)

Posadas y Encarnación representaban ahora, de forma indiscutida, a dos países diferentes. El Estado argentino en formación precisaba ahora identificar las nuevas fronteras y llevar la “argentinidad” a los bordes. Los expedicionarios de los territorios “alejados de la patria” enviados por el Estado –entre ellos Alejo Peyret, Rafael Hernández, Adolfo de Bourgoing, entre otros– harían notar ya a fines de 1870 la existencia de los “otros” en la frontera, encarnados en la figura de las “paseras” paraguayas:

“Las mujeres van y vienen constantemente de un lado á otro del río, á llevar frutas, á negociar, á vender, á comprar. En el mercado no hay más que mujeres descalzas, envueltas en su tipoy y con el cigarro en la boca, con el niño al pecho, agachadas al lado de sus montoncitos de naranjas, de mandioca, de caña de azúcar y otras fruslerías. Eso constituye indudablemente un vicio social: es necesario que el Estado intervenga para hacerlo desaparecer” (Peyret, 1881:163).

El trabajo de estas mujeres paraguayas era comprendido como producto de la holgazanería de los hombres y como un vicio social que había que suprimir. La mujer es descripta como una persona descuidada con sus hijos, sin calzado, vestida con ropas artesanales. Era, quizás, el retrato de la barbarie.³ Ahora bien, ¿porqué estas mujeres trabajaban en Posadas? ¿a qué respondía ese comercio, esos cruces?

Porque para que exista un vínculo transfronterizo, deberá existir no sólo una frontera sino también ciertas necesidades insatisfechas de un lado de la misma que la otra parte podría satisfacer y viceversa. Tiene que existir, en cierta medida, una desigualdad entre ambas partes, características diferentes que benefician el intercambio. Y Posadas y Encarnación eran, a principios de la formación de los Estados nacionales, ciudades muy diferentes entre sí. Tal vez como consecuencia de la pérdida de población masculina en Paraguay después de la que llamó su “Guerra Grande” (que en Argentina llamamos la Guerra de la Triple Alianza), hayan sido las mujeres las encargadas de trabajar vinculando comercialmente esa zona fronteriza. Como afirma Cen-

3 La dicotomía “civilización versus barbarie” fue adoptada en 1845 por el que luego fuera presidente argentino, el Dr. Domingo F. Sarmiento en su libro, *Civilización y barbarie en las Pampas Argentinas*, Buenos Aires, Stokero, p. 40.

turión, las mujeres pasaron a ocupar importantes roles en la actividad productiva paraguaya (Centurión, 1948:410), por lo cual la presencia constante de mujeres paraguayas trabajando en Posadas no debía ser un hecho aislado, sino una demostración de las fuerzas productivas restantes en Paraguay. Los artículos que “pasaban”, primero por medio de lanchas precarias y luego por lanchas públicas, dependerán del mercado disponible donde ubicar sus productos, de un espacio de posibilidad de negocios comerciales.

En efecto, a la Posadas de principios del Siglo XX “*Encarnación (le proporciona) verdura, mandioca, naranjas. Todo lo que necesita para la cocina le llega de sus alrededores. Posadas quiere ser totalmente ciudad: no tiene hortalizas, no tiene gallineros, ni tambos*” (Suaiter Martínez, 1936:59). Según Lidia Schiavoni, el “nicho” del negocio de las paseras no fue reemplazado en ningún momento por los productores locales. Las frutas y verduras que llegaban a Posadas desde el sur del país eran muy caras, ya que se les incluían los costes de transporte, por lo tanto las clases populares de Posadas encuentran sólo en las paseras a su proveedor de hortalizas. Los cruces se hacían de un lado al otro, según aquello que “faltaba” en cada orilla... Y desde el principio se observaban “diferencias” en los modos de actuar, en el idioma, como bien lo expresara Adolfo de Bourgoing quien describe, hace un siglo, la situación en algunos barrios posadeños:

“...si damos un paseo por el puerto, notaremos allí un continuo embarque de gentes de la vecina orilla, mujeres principalmente, cargadas éstas con cestas de mercancías diversas, (...) Es imposible imaginar gente más alegre y bulliciosa que aquélla. Así también no se oyen allí sino carcajadas, palmoteos y exclamaciones de todo género en guaraní. La francachela entre hombres y mujeres, suele en aquel lugar pasar los límites de lo que sería lícito describir.” (De Bourgoing, 1984:374).

Los intercambios continúan y, mientras tanto, la ciudad argentina va creciendo rápidamente. Sólo las paseras le demuestran, en el centro mismo de su ciudad, que dependen de sus alrededores, aún de la ciudad del país vecino, en cuanto a la provista de verduras y hortalizas para parte importante de su población. Se va conformando así, primero precariamente en una plaza, luego en espacios especialmente habilitados para ello, el Mercado Modelo (llamado comúnmente “La Placita” o “mercado paraguay”).

Con respecto a dicho mercado, la Municipalidad de Posadas ha intentado en varias oportunidades mudarlo para desalojar con él a las paseras, el trá-

fico transfronterizo y las operaciones comerciales. En un documento oficial de 1980, podemos observar cuál es la representación social de la “pasera” cuando se aconseja: *“impedir el asentamiento en el mercado de aquellos feriantes extranjeros (villenas, paseras), que por poseer hábitos culturales distintos a las costumbres de nuestro país, no se adaptan a las reglamentaciones en vigencia. Estos hábitos (negativa a usar uniforme, higiene personal deficitaria, renuencia a usar calzado), entre otros, deterioran la imagen y desquician cualquier tipo de instalación (...). A fin de evitar este hecho señalado se debería requerir a la Autoridad competente (Aduana) que ponga en vigencia las reglamentaciones que regulan la comercialización de alimentos entre Argentina y Paraguay, puesto que es evidente que el tráfico que realizan las paseras es ilegal”* (Schiavoni, 1993:35).

Observamos de esta manera que dentro del discurso de los geógrafos de fines del Siglo XIX hay una comprensión del trabajo femenino de las paseras como un vicio que había que suprimir. Pero las ordenanzas municipales posadeñas, casi cien años después, retoman las viejas lógicas discriminatorias. La separación física de las paseras con el resto de la ciudad en el Mercado Modelo se argumenta a partir de una diferencia de “hábitos culturales” entre los dos países, donde se pone en duda la “sanidad de los puestos de venta”, el “orden” y la “limpieza” de las paseras. Los “hábitos culturales” diferentes son lo que hay que esconder, lo que no se puede mostrar en una capital de provincia argentina, son los hábitos del “Otro”.

El imaginario sobre las paseras es generalmente negativo en cuanto a su trabajo en Posadas, como ha sido evidenciado en una investigación anterior sobre las representaciones de las paseras en la prensa escrita de Posadas. En dicha investigación se evidencia que El Diario local posadeño “El Territorio” se refiere a las paseras con palabras que hacen alusión a la clandestinidad, la criminalidad, la ilegalidad, incluso con connotaciones zoológicas⁴. La ilegalidad está presente también en el discurso de algunos comerciantes de la ciudad, que si bien entienden que el trabajo de las paseras no significa una

4 “(Las paseras) exhiben mercaderías electrónicas, yuyos, porotos, entre otros artículos de escasa salida. Claro, que eso es lo que exhiben. Las que cruzan a la caída del sol, quizás, se arriesgan de cruzar algunos bultos escondidos entre sus ropas”. Diario *El Territorio*, Posadas, Argentina, 23 de noviembre de 2005, Sección Actualidad. En el año 2007 el mismo diario explica la finalidad de un vallado construido en el control fronterizo de la cabecera del puente internacional: “(el vallado sirve) para terminar con la constante fuga de paseras que al no poder entrar a Posadas tras ser detectadas con mercancías ilegales, se escurrieron entre los pasillos internos de la aduana”. Diario *El Territorio*, 28 de mayo de 2007, Sección Posadas.

real competencia para su comercio, sí las enmarcan dentro de la “competencia desleal” existente con el Paraguay: *“las paseras permanentemente siguen pasando. Nuestros poetas le siguen cantando como una mujer abnegada, pobre. Es una mujer abnegada, pero no por eso deja de hacer una actividad ilegal, por lo menos para la Argentina”*.⁵

La representación social en Posadas de la pasera paraguaya responde a una estigmatización (Betrisey Nadali, 2004) que se fue forjando desde la misma instauración de la frontera. Mujer trabajadora, de costumbres “diferentes”, mujeres que hablan una lengua indígena, pequeñas comerciantes, trabajadoras ilegales e informales... la pasera ha sido un sujeto descrito en función de la preocupación o el interés de aquellos “otros” –otros “argentinos”– que reaccionan frente a la existencia de estas mujeres paraguayas. Han sido y son los detentores de “identidades fuertes”, son argentinos, comerciantes, funcionarios del Estado, periodistas argentinos. No ha sido difícil encontrar así a los “categorizadores” en aquellos que imponen las normas que limitan su trabajo, los que controlan sus mercaderías en la Aduana Argentina, los comerciantes que sienten amenazado su negocio por la actividad de las paseras. Son ellos quienes las llaman “paseras”, pero ¿cómo se llaman a sí mismas? ¿cuáles son sus maneras de habitar la zona fronteriza? ¿Cuáles son sus preocupaciones? ¿Forman parte de una identidad “souple/débil”?

La frontera de las paseras: identidad en “el cruce” Posadas-Encarnación

La actividad y la forma de vida de las paseras paraguayas dependen de la misma existencia de la frontera, sin ella, sin diferencias de precios y de legislación, no podrían continuar con su trabajo de “pasar”, de “cruzar”. El “cruce”, el “paso” constituye una práctica que forma parte de su identidad. Sin embargo, pese al “paso”, no son todas “paseras”. En nuestra primera experiencia de trabajo de campo hemos realizado 20 entrevistas, llegando a constatar que son los “otros” los que se refieren a las “paseras” de modo genérico. Pero estas mujeres, cuando se les pregunta de qué trabajan, responden de maneras muy diversas. Solamente un 50% de ellas responden

5 Comerciante del rubro electrónica de Posadas, ex miembro de la Cámara de Comerciantes e Industriales de Posadas, entrevista realizada en mayo 2009.

que son paseras: *“Nosotras somos paseras, pasamos de a poquito”*, dice Marciana, *“Pasamos cosas, nomás, nada de electrónica. Tranquilas”* o Mirna *“Yo paso cosas, nada más. Nosotras somos las hormiguitas, traemos zapatos, poquitas cosas, cosas lindas”*. Pero muchas otras se distancian evidentemente de ese término. Chela, por ejemplo, explica que ella compra *“la verdura y luego la vendo acá (por Posadas) y las paseras trabajan con el Mercado Modelo. Yo soy revendedora”*. Julia, de Encarnación, dice que a ella no la controlan en el puente pero que *“a las paseras las controlan igual, traigan poquito o mucho”*.

Si el nombre de “pasera” no reúne a todas las mujeres paraguayas que cruzan diariamente la frontera comprando y vendiendo mercadería, es la condición de mujeres trabajadoras, y sobre todo su condición de “madres” la que las identifica. Todas las mujeres entrevistadas reivindican su papel de proveedoras dentro de la familia, ya sean jefas de hogar o no. “Parar el puchero”, “llevar algo a la casa”, “darle de comer a los hijos” es la gratificación personal de su trabajo, lo que las moviliza aunque sus maridos e hijos trabajen. De las mujeres entrevistadas, las que menos hijos tenía contaba con tres, mientras que la que mayor número de hijos tenía contaba con dieciséis, y todas se jactaban de darles de comer, incluso algunas de educarlos, con su trabajo diario. Los miedos y las angustias a las que se exponen diariamente con su actividad estaban, según ellas, justificadas por la gratificación de mantener a sus hijos.

Con el aumento de los controles en la aduana, los diarios paraguayos reproducían las quejas de las paseras: *“Las antiguas paseras abrieron el mercado en la Argentina y seguimos nosotros, pero no podemos llevar un bolsito de verdura porque tenemos que hacerlo en cámara frigorífica”*.⁶ En las entrevistas realizadas también se observa en un 70% de los casos un relato de tradición, de antigüedad, de la historia del oficio. Muchas mujeres remarcan que comenzaron a trabajar porque su madre, su tía o algún pariente las iniciaron cuando ellas eran muy jóvenes (entre los 14 y los 18 años, edad en la cual la mayoría comenzó a tener hijos). *“Nuestra mamá nos inició”* dice Mirta sobre ella y su hermana Mirna. Marcelina comenzó a trabajar muy joven: *“cuando yo tenía 12 años y ahora tengo 38. Me enseñó mi mamá, ella sigue trabajando”*. Los saberes del oficio fueron así trans-

6 Diario La Nación, Asunción del Paraguay, Paraguay, 27/03/04, sección Interior.

mitidos de generación en generación, adaptándose a los cambios sufridos en el territorio de la frontera.

Las “paseras”, las que niegan llamarse paseras, las revendedoras, las verduleras, no se identifican con un nombre sino con la misma condición de ser mujeres trabajadoras que cruzan la frontera todos los días para alimentar a sus hijos. Sus ansiedades y miedos descansan en esta necesidad de llevar algo de comer a sus hogares, a sus numerosos hijos. Y cuando nos explican cómo sortean todos los días los obstáculos de los controles aduaneros, cómo soportan los maltratos, cuáles son sus tácticas para “pasar” más mercaderías, nos muestran sus saberes, sus temporalidades: – Mirna dice que *“esto siempre fue así”, “y así lo hicimos siempre”*, Lorenza dice que *“nosotras tenemos que callar, ¿a dónde vamos a ir llorar? no hay a donde ir a llorar. A mí nunca me maltrataron, porque cuando me retan me callo”*, Marcelina expresa que *“todos los días que tengo que preocuparme por el cruce”*.

La construcción identitaria de las paseras podría llevarnos a pensar en una identidad débil/souple, una identidad cuyo nombre es discutido, cuyo territorio fue siempre un territorio de transición, pero por lo menos posee una historia que dicen conocer. Su identidad se afirma en una historia que remarca el “siempre”, que descansa en esa intemporalidad consensuada de las “antiguas”. Pero por otra parte, existe en la construcción identitaria de las paseras un requisito de invisibilidad, de esconderse de los “otros” –“sus” otros, en este caso, los argentinos– de pasar desapercibidas para evitar los controles, los malos tratos, y para poder trabajar tranquilas. También hay una cuota de astucia –en el sentido de prudencia del cual habla Gabriel Gatti (2007:24)–, para ir modificando sus maneras de cruzar la frontera, para transportar tanto mercancías permitidas como prohibidas, para ir enseñando y transmitiendo los saberes de su trabajo.

Una identidad débil podría tener asimismo la cualidad de parasitar algunos atributos de ciertas identidades, identidades fuertes. En este sentido, según Betrisey Nadali (2004), los paraguayos en Posadas poseen una manera discursiva de resistencia a la estigmatización. A nivel discursivo, nosotros encontramos en las entrevistas una resistencia al estigma, cuando algunas de las mujeres, como Lorenza y Elizabeth cuando afirman: *“yo me hallo más en Argentina, mire usted”*, o *“yo vivo más acá (Argentina) que allá. Porque el papá de mis hijos es de acá”*. El sentirse “como” argentinas funciona como una legalidad de facto, como una justificación válida para realizar su

trabajo en Posadas. Esto no significa que las paseras se naturalicen legalmente como argentinas, ni que realicen los trámites de residencia alegando domicilio en Posadas (trámites que, por otra parte, son en extremo rigurosos y burocráticos). Sin embargo, cada día, durante un lapso de tiempo igual a su trabajo, las mujeres paraguayas –paseras o revendedoras– “parasitan” la identidad fuerte “argentina”, esperando así generar la invisibilidad que les permita trabajar. No son argentinas, lo saben y quieren mantener su nacionalidad paraguaya, pero trabajan en Argentina, deben “hacer como si”. O tal vez, en palabras de Mezzadra, las paseras deban vivir en un doble espacio cultural y político como consecuencia de habitar un territorio de transición, una zona transfronteriza.

Conclusión

Las preguntas iniciales de este artículo, y el intento de análisis de las construcciones identitarias de las paseras paraguayas nos lleva nuevamente al contexto, al territorio en donde estas identidades son trabajadas y constantemente re-elaboradas: a la frontera. Es necesario tener en cuenta el “mapa de poder” específico dentro del cual se acomodan las construcciones identitarias, pero a su vez debemos ser conscientes que las condiciones y los recursos bajo los cuales las identidades son producidas están también en constante transformación (Butler *et al.*, 1992). En este sentido, la frontera internacional es un territorio donde el mapa de poder será especialmente complejo. La frontera, como un doble espacio en si misma, es límite y unión, es transición y freno, todo se puede detener en las fronteras, en ese cambio de soberanía y sistema de poder. Y el atractivo de este tipo de límites reside en “*la posibilidad de cambiar de soberanía, según las actividades*” (Claval, 1982:210). El hecho de poder sacar el mejor partido de cada espacio y de mantener relaciones ambiguas con los poderes estatales son entonces rasgos característicos de los sujetos transfronterizos.

La capacidad de adaptación a diferentes territorios y normas por parte de las paseras podría constituir un ejemplo de aquello que R. Abízano llama la subcultura de la frontera. Para este autor existe una red de relaciones interpersonales, comerciales, familiares, oficiales que mantienen en vigencia una “*subcultura de la frontera, aquella que permite a sus habitantes adaptarse*

a condiciones tan singulares y articularse con más de una nación simultáneamente” (Abínzano, 1993:76). Esta subcultura será la que permita la actividad de aquellos que Gabriela Schiavoni denomina los “buscavidas” de las fronteras, personas que “utilizan el sistema para su propio beneficio, no siendo nunca una ‘víctima de las circunstancias’, (...) poseen una capacidad sutil, audaz y sobre todo, inteligente de manipular todas las leyes, reglas y códigos en su propio beneficio” (Schiavoni, 1997:271). Y es esa misma capacidad sutil, audaz e inteligente la que define el trabajo de las paseras, así como su manera de construir o habitar su identidad entre el “acá y allá”.

Entonces nos preguntamos si, mientras que las representaciones sociales e históricas sobre las paseras siguen el camino de la estigmatización, reproducen una imagen negativa del trabajo de estas mujeres, indicando generalmente que debería ser suprimido, ¿no será esa cualidad de identidad “débil/souple” de las paseras, esa identidad flexible, maleable y permeable, esa imposibilidad de tener un territorio con nombre e historia tan bien delimitado, la que las transforme en el sujeto transfronterizo por excelencia? Es decir, el territorio fronterizo, de transición, de doble articulación podría ser la condición *sine qua non* de la identidad de las paseras. Y por esta razón, la supuesta “debilidad” identitaria de estas mujeres paraguayas no sea más que una fortaleza para habitar este espacio especial de la manera más provechosa para su supervivencia.

Bibliografía

- ABÍNZANO, R. (1993). *Caminos de la Integración Latinoamericana*. Posadas: Editorial Universitaria-Universidad Nacional de Misiones.
- AMABLE, M. A., DOHMANN, K. y ROJAS, L. M. (1996). *Historia Misionera. Una perspectiva integradora*. Posadas: Centro de Investigaciones históricas “Guillermo Furlong”, Ediciones Montoya.
- BALMACEDA, R. R. (1979). *Límites y fronteras de la Argentina*. Buenos Aires: Ed. Oikos.
- BETRISEY NADALI, D. (2004). “Identidades estigmatizadas en el contexto transnacional del MERCOSUR”, en *Sociedad y Utopía*, Revista de Ciencias Sociales, nº 24.
- BRUBAKER, R. (2001). “Au-delà de l’«identité»”, en *Actes de la recherche en sciences sociales*, Volume 139, Numéro 1, p. 66-85.
- BUTLER, J., ARONOWITZ, S., LACLAU, E., SCOTT, J., MOUFFE, C. y WEST, C. (1992). “Discussion”, en *October*, Vol. 61, The Identity in Question, pp. 108-120.
- CALHOUN, C. (ed.) (1994). *Social Theory and the Politics of Identity*. Oxford: Blackwell.
- CASTELLS, M. (1999). *L’ère de l’information. Le pouvoir de l’identité*. Paris: Fayard.
- CENTURIÓN, C. (1948). *Historia de las letras paraguayas. Época de transformación*. Editorial Asunción: Buenos Aires.

- CLAVAL, P. (1982). *Espacio y poder*. México: FCE.
- CLAVAL, P. (1995). *La Géographie Culturelle*. Paris: Editions Nathan.
- DE BOURGOING, A. (1984). *Viajes en el Paraguay y Misiones. Recuerdos de una expedición a los Yerbales de Concepción, Cerro Corá y Sierras de Amambay, Etc.* Paraná: Editado por Tipografía, Litografía y Enc. La Velocidad.
- Diario *El Territorio*, Posadas, Misiones, Argentina.
- Diario *La Nación*, Asunción del Paraguay, Paraguay.
- DI MEO, G. (1998). *Géographie Sociale et Territoire*. Paris: Editions Nathan.
- FANTIN, M. (2006). “Analogías y diferencias sociodemográficas de la región fronteriza argentino-paraguaya 2001-2002”, Coloquio II Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, Guadalajara, México, noviembre 2006.
- FOUCHER, M. (1991). *Fronteras y Frontières. Un tour du monde géopolitique*. Paris: Fayard.
- GATTI, G. (2007). “Algunas anécdotas y un par de ideas para escapar de las ficciones modernas acerca de la identidad colectiva”, en *Berceo*, N° 153, pp. 13-26, Logroño, España.
- LACLAU, E. (2000). *La guerre des identités. Grammaire de l'émancipation*, traduit de l'anglais par Claude Orsoni. Paris: La Découverte/M.A.U.S.S.
- MACIAS, M.-C. (2003). *Étude géographique des mutations du commerce de détail au Mexique. Le cas de la Frontière Nord et de la Ville de Tijuana: exception ou Modèle précurseur?*, Thèse doctoral, Université Paris III, Paris.
- MAEDER, E. J. A., BOLSI, A. S. C. (1980). «La población guaraní de las misiones jesuíticas. Evolución y características (1671-1767)», en Cuadernos de Geohistoria Regional N° 4, Instituto de Investigaciones Geohistóricas, Conicet, Corrientes.
- MEZZADRA, S. (2005). *Derecho de fuga. Migraciones, ciudadanía y globalización*. Madrid: Traficantes de sueños.
- NORDMAN, D. (1998). *Frontières de France. De l'espace au territoire XVI^e-XIX^e siècle*. Paris: Éditions Gallimard.
- PEYRET, A. (1881). *Cartas sobre Misiones*. Buenos Aires: Imprenta de la Tribuna Nacional.
- RAFFESTIN, C. (1980). *Pour une géographie du pouvoir*. Paris: Litec.
- RIZO GARCIA, M., ROMEU ALDAYA, V. (2006). “Hacia una propuesta teórica para el análisis de las fronteras simbólicas en situaciones de comunicación intercultural”, en Estudios sobre las Culturas Contemporáneas, diciembre, año/Vol. XII, número 024, Universidad de Colima, México, pp. 35-54.
- SAHLINS, P. (1989). *Boundaries. The making of France and Spain in the Pyrenees*. Los Angeles: University of California Press.
- SASSONE, M. S. (2005). “Fronteras cerradas, fronteras abiertas en la Argentina: los desafíos de la integración en el MERCOSUR”, en *La frontera. Realidades y representaciones*, Ariel Guance (dir), Buenos Aires: Consejo Nacional de Investigaciones Científicas Técnicas, CONICET.
- SCHIAVONI, G. (1997). “Las regiones sin historia: apuntes para una sociología de la frontera”, en *Revista Paraguaya de Sociología*, Año 34, N° 100, pp. 261-280.
- SCHIAVONI, L. (1993). *Pesadas cargas, frágiles pasos. Transacciones comerciales en un mercado de frontera*, Misiones: Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos y Editorial Universitaria, Universidad Nacional de Misiones.
- SEN, A. (2006). *Identity and Violence, The illusion of Destiny*. London: Issues of our Time, Norton Editoirs.
- SUAITER MARTINEZ, F. (1936). *Posadas (1919-1932)*. Buenos Aires: Editorial El Ateneo.